

CONALI INFORMA

“UNA LITURGIA JOVEN, PARA LA MISIÓN JOVEN”

Nuestra Iglesia nos ha invitado, hace ya varios años, a vivir una Misión Continental. Es probable que ante ese anuncio algunos – los mayorcitos - hayamos recordado experiencias antiguas, como las grandes misiones de los años postconciliares y otros se hayan imaginado un gigantesco “puerta a puerta” y grandes concentraciones. Más que una misión de eventos, la misión Continental es una “Iglesia en estado de misión”, fruto del encuentro con Jesús, sobre todo en la Palabra, en la Eucaristía, mesa para todos, en la comunión misionera y, en las personas concretas, por diversos motivos alejados de la fe. A ellas necesitamos alcanzar con nuestro testimonio, con ese “desborde de gratitud y alegría” por el don del encuentro con Jesús con que hemos sido regalados.

En este año se nos invita actualizar la Misión, en particular, en referencia a los jóvenes, asumiendo “su realidad, sus urgencias, sus vidas, procurando que una *Misión Joven* impregne todo el quehacer pastoral. La invitación es a que cada uno de nosotros y como Iglesia en conjunto, nos dispongamos a salir al encuentro de los jóvenes, en diálogo y en escucha con ellos, con los que están más próximos y también con los más alejados”.

Jóvenes Discípulos Misioneros de Jesucristo, para que en Él tengan vida

abundante, es la invitación de nuestra Iglesia para 2012. Trabajar con generosidad y alegría, animados por un fuerte espíritu de conversión pastoral y de comunión misionera, para que la Misión Joven sea un servicio significativo, especialmente para los jóvenes de Chile; que nos dé nuevas fuerzas y dinamismo en el caminar de nuestra Iglesia.(2012. Misión Joven. Conferencia Episcopal, pp. 15-16)

Misión Joven: tarea de todos

Es fácil que la expresión “Misión Joven” nos lleve a pensar que se trata de algo de los jóvenes y para los jóvenes. Sin duda que se espera llegar a ellos, en particular a los alejados con la colaboración de “jóvenes discípulos misioneros”, pero como bien se dice “la invitación es a que cada uno de nosotros y como Iglesia en conjunto, nos dispongamos a salir al encuentro de los jóvenes”. Este esfuerzo, necesitará, sin duda, la renovación no sólo de nuestro corazón sino, también como lo dice el mismo documento de Aparecida, “la renovación de las estructuras pastorales”. En este sentido renovar nuestra liturgia, para que sea más significativa para todos, y también, para los jóvenes, debiera ser uno de los principales aportes a la Misión Joven. La Liturgia en general y en particular la celebración eucarística, es la principal imagen de la Iglesia con que se encuentra el joven. Es

fundamental, por lo tanto, que sea atractiva y acogedora, festiva y alegre, cálida y participativa. Necesitamos una LITURGIA JOVEN PARA UNA MISIÓN JOVEN.

Al decir "liturgia joven" no nos referimos, a la "liturgia con jóvenes" (que obviamente no excluimos) ni a una "liturgia para jóvenes" (aceptable por excepción), sino a una característica que está llamada a tener toda celebración litúrgica, en cuanto liturgia del pueblo de Dios. El pueblo de Dios, en efecto, es un pueblo permanentemente renovado por el Espíritu Santo (LG 9) y por eso llamado una y otra vez a cantar un canto nuevo, un canto joven (Sal 32, 95, 97,149).

El rito eucarístico pre-vaticano II, se iniciaba recordándonos a todos, y en particular, al sacerdote que presidía, que nos acercábamos al altar del "Dios que alegra nuestra juventud" (Sal 42,4). Lamentablemente, más que identificar la eucaristía con juventud y canto nuevo, muchos la asocian con rutina y decrepitud. En la celebración eucarística, muchos ven sólo lo mismo de siempre, y abundancia de tercera y cuarta edad, con gran escasez de jóvenes. ¿Cómo cambiar esta situación?

El desafío es inmenso y por eso la Comisión Nacional de Liturgia se ha propuesto realizar un seminario sobre "Liturgia y Jóvenes" para empezar a abordar este desafío. Mientras tanto aquí aportamos tres consideraciones que necesitamos tener en cuenta al tratar de acercar jóvenes y liturgia.

LA ACENTUADA DESERCIÓN DE LOS JÓVENES

Por lo general, se ven pocos jóvenes en las celebraciones eucarísticas de nuestra Iglesia. Al respecto, un informe de Agosto de 2010, de una investigación realizada por el Centro de Investigaciones Socioculturales de la Universidad Alberto Hurtado, nos señala el siguiente panorama.

Dentro de las tendencias que señalan cambios en la relación de los jóvenes con la religión destaca, en primer lugar, la escasa práctica religiosa de los hombres y mujeres jóvenes, rasgo muy característico de nuestro tiempo. La V Encuesta Nacional de Juventud muestra que quienes asisten semanalmente a ceremonias y templos, exceptuando ceremonias de matrimonio, bautizo o funeral, son un 13,4%. Por su parte, los que asisten una vez al mes corresponden a sólo un 6,7%, y los que asisten sólo ocasionalmente un 33,7%. Quienes «nunca» asisten llegan a un 44,1%.

Un 12,2% de los jóvenes católicos de ambos sexos acuden semanalmente, una vez al mes un 9,4%, sólo ocasionalmente un 46,4%, y nunca un 31,9%. El estudio de cisoc (2005) señala que el 8,6% de los jóvenes católicos de ambos sexos asiste a misa todos los domingos o más, el 17,5% lo hace algunos domingos al mes, un 53,9% participa sólo ocasionalmente de esta celebración, y el 19,5% no lo hace nunca.

Considerando a los alumnos católicos que estudian en colegios de iglesia, la cifra de asistencia a misa semanal o más, es también de 8,6%; mientras que hace quince años asistían una vez a la semana o más, el 27,6% (Harriet y Valdivieso, 1990:70).

En cuanto a la práctica de comulgar, los jóvenes católicos que lo hacen todos los domingos al mes o más llegan al 4,8%; algunos domingos al mes el 13,5%, ocasionalmente el 44,6%; y quienes no lo han hecho en el último año ascienden al 36,3%.

El sacramento de la reconciliación no ha sido celebrado ninguna vez en los últimos doce meses por el 58,4% de los jóvenes católicos de ambos sexos, mientras que alrededor de un tercio (31,3%) lo ha celebrado una o dos veces en ese periodo de tiempo, y un 9,5% se ha confesado tres veces o más en el año. Considerando las tres prácticas que corresponden a «mandamientos de la iglesia», hay sólo un 6,3% de los católicos que las cumplen.

En un estudio de CISOC(2005) al preguntarles por las características que definirían a un buen católico, los hombres y mujeres jóvenes destacan la honradez, la ayuda a los pobres y la confianza en Dios, dejando en los últimos la práctica cultural, la obediencia a las autoridades eclesíásticas y las orientaciones en materias de sexualidad y moral familiar.

EL DRAMA DEL DESENCUENTRO

Los grandes anhelos de felicidad de los jóvenes, pasan por la libertad, el amor de comunión y la vida plena. No tengo dato duro al respecto pero si muchos indicadores de esos anhelos (canciones, coloquios, etc...) y, también, voces de profetas de los jóvenes, como el Cardenal Martini y el P. Pascual Chávez, que señalan esos tres anhelos específicos..

En esa línea, también, van los grandes anhelos de Jesús y de su Reino y ese es, además, el sentido central del memorial de su vida que nos dejó en la última cena y que renovamos en cada eucaristía. Toda su vida, en efecto, en total obediencia al Padre, fue una lucha por la libertad de los hijos de Dios, por la comunión de todos, sin exclusión de nadie, y por la vida, una vida en abundancia especialmente para los más carenciados.

Esa orientación central de su pro-existencia fue retomada por Jesús en la última cena, empleando tres figuras sacrificiales del Antiguo Testamento: la cena pascual (Ex 12,1-14), el sacrificio de la alianza en el Sinaí (Ex 24, 3-8) y el sacrificio de expiación, sacrificio perenne, en que cada día se sacrificaba un cordero, "entre dos luces", al empezar la tarde, por los pecados del pueblo, para que el pueblo así tuviera vida (Ex 29,38-42). A la luz de estas figuras sacrificiales podemos decir que en su cena pascual, Jesús se entrega:

- como CORDERO PASCUAL, para la libertad.
- como SANGRE DE LA ALIANZA, para la comunión.

- como VICTIMA DE EXPIACION para la vida de muchos.

Y luego agregó, HAGAN ESTO EN MEMORIAL MIO.

Sabemos el sentido fuerte, presencial del término "memorial" en la cultura de Israel. Podemos, pues, traducir la frase: "Cuando quieran HACERME PRESENTE, HAGAN ESTO" ¿Qué?

Renovar lo que él hizo en la última Cena, pero sobre todo, renovar lo que él hizo a lo largo de toda su vida: entregarse por la libertad, la comunión y la vida de los hermanos, en obediencia a la voluntad del Padre.

El desafío dramático que se nos presenta es, en consecuencia, cómo lograr que los jóvenes-con-sus-anhelos, puedan re-encontrarse con los anhelos de Jesús, mediatizados y no obstaculizados por la Iglesia.

Es lo que de alguna manera se perfila en las JMJ que periódicamente nos van mostrando a multitudes de jóvenes que testimonian que por ahí van sus anhelos más profundos y que por ahí se encuentran bien.

Una tarea inmediata que tenemos, para ser fieles a Jesús y a los jóvenes es trabajar para que todas nuestras celebraciones eucarísticas, y en particular, las que están más abiertas y al alcance de los jóvenes estén penetradas por las corrientes de la libertad de los hijos de Dios, de la comunión fraterna y solidaria y de una vida plena y feliz. Todo lo que hagamos para lograr una celebración expresión de libertad, de comunión fraterna y vida, irá preparando un espacio significativo para jóvenes que sean realmente jóvenes y no viejos prematuros.

LA NECESARIA INICIACIÓN

En su exhortación "Verbum Domini", el Papa ha recogido la atención prestada a las nuevas generaciones en relación a la Palabra de Dios. "Los jóvenes son ya desde ahora miembros activos de la Iglesia y representan su futuro. En ellos encontramos a menudo una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un deseo sincero de conocer a Jesús. En efecto, en la edad de la

juventud, surgen de modo incontenible y sincero *preguntas* sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia...Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores" (n.104).

Lamentando que la Exhortación post-sinodal "Sacramentum Charitatis" sobre la Eucaristía (2007) no haya recogido nada específico sobre los jóvenes, nos permitimos extrapolar algunas de las observaciones de la VD en el texto arriba citado. En esa línea podemos decir que "los jóvenes son ya desde ahora miembros activos de la Iglesia y representan su futuro". En particular, podemos destacar su sentido de fiesta y comunidad, su anhelo de encuentro con personas significativas de la talla de Jesús, sus preguntas sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección darle a su existencia, su aprecio a los testigos y maestros que caminan y celebran con ellos....

Como se requiere una iniciación a la Palabra de Dios, se requiere también una iniciación a la vida litúrgica, que ojalá se realice en una asamblea litúrgica que testimonie, como ya dijimos los valores del Reino y de los jóvenes: libertad, comunión y vida plena.

Una asamblea con esas características será una asamblea que busque:

- Personalizar a todos y, en particular, a los jóvenes.
- Promover una participación que dé espacio y voz a todos, y en particular, a los jóvenes más necesitados de ir consolidándose en su identidad y pertenencia;
- Liberarse de rigideces y formalismos que ahogan el Espíritu;
- Confiar tareas de animación al mayor número posible de participantes, en una

pedagógica secuencia y rotación.

- Recordar que desde la primera asamblea litúrgica en el Sinaí (Ex 24,1-9) los primeros colaboradores con los que contó Moisés fueron los jóvenes (v.5).

Como Moisés debió bajar del Sinaí, necesitamos bajar también nosotros a nuestra realidad... para ir, poco a poco, logrando comunidades con jóvenes sabios y ancianos soñadores (Joel 3,1-5), todos con el dinamismo juvenil animado por el Espíritu, gestando una iglesia y una liturgia joven. Amén.

P. José Lino Yáñez sdb
La Florida, Lo Cañas, Abril, 2012.

CONALI
abril, 2012